CEP Centro de Espiritualidad y Pastoral

Aporte - HOMILÍA del Domingo 16 de Junio de 2019
SEMANA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD – CICLO "C"

COMO HIJOS, COMO HERMANOS, CON SU FUERZA POR TANTO CAMINO INCIERTO

(Juan 16, 12-15)

Esta semana celebramos la fiesta de la Santísima Trinidad y la Liturgia nos invita a descubrir la fuerza trasformadora que tiene el amor, la solidaridad y la comunión.

La Santísima Trinidad nos revela a un Dios que se manifiesta como comunidad. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se relacionan con una amistad inquebrantable. Por ello pueden invitarnos a poner la mirada más lejos de la inmediatez, incluso más allá del dolor y de la muerte.

La fiesta de la Trinidad sólo puede comprenderse unida a la Pasión, a la Resurrección y a Pentecostés. En la Cruz se toparon de frente pecado y perdón, haciendo que Dios tuviera su rostro humano definitivo y así poder mostrarse en cercanía total. En la Resurrección se toparon de frente muerte y vida, haciendo que la humanidad tuviera su rostro divino definitivo y así poder abrir de par en par las puertas del cielo. Y en Pentecostés se topan de frente lo humano y lo divino, haciendo que la relación entre Dios y las Personas se convierta en permanente amistad y disponibilidad para transmitir a otros el amor.

Jesús nos ha mostrado a un Dios que se manifiesta como Padre tierno, bueno y entrañable. Se nos ha revelado como hermano, invitándonos a seguirlo para que, como Él, hagamos todo con sabiduría y con amor, sin abandonar a nadie al poder de la muerte. Y nos ha dado también su Espíritu para que con su compañía desarrollemos un olfato fino que nos permita hacer el camino, atentos a las personas, al mundo y a Dios.

En la Trinidad nos encontramos con Dios-Padre que nos convierte en hijos verdaderos, legítimos, con Jesús que nos transforma en hermanos y con el Espíritu que nos hace libres y vivificadores. Por ello Jesús nos dirá que el Espíritu Santo nos guiará hasta la verdad completa, mejor dicho, abrirá totalmente nuestro entendimiento y afecto, para que experimentemos su energía divina y abramos las puertas cerradas y desaparezcan los miedos, liberemos al esclavo y rompamos todos los cepos.

Quien quiera experimentar la comunión que nace de la Trinidad necesita volverse a Jesús y pedirle que le enseñe a tener los mismos sentimientos del Padre y la misma libertad del Espíritu, y así podrá desdramatizar las situaciones difíciles, cantar a la vida, vibrar ante la belleza, estremecerse ante el misterio y anunciar el reino del amor.

Que Jesús con su Evangelio nos gane la mente y el corazón y que su Humanidad nos atraiga a la auténtica vida, nos dé su generosidad, la cercanía del Padre y la libertad del Espíritu, para que su audacia nos lleve de verdad lucha adentro, pueblo adentro, como hijos, como hermanos, con su fuerza por tanto camino incierto.

Puedo terminar la Homilía con este texto.

AL CRISTO DE LA TRINIDAD

Tus manos sobre los hombres para llevarnos a Dios y acogidos en familia de igualdad que es comunión.

Tus manos en las del Padre, corriente de un mismo Espíritu. Tus manos en cruz tendidas hacia las manos del Mundo, rutas del tiempo nuevo, Camino, Verdad y Vida.

Trinidad que pisa el suelo para hacernos todo a todos: Manos-Casa, Llagas-Pascua, Alas-Vuelo ¡Uno y nuestro!

Trinidad que nos arrastra, lucha adentro, pueblo adentro, con el Hijo, como hermanos, con tu fuerza, por tanto camino incierto.

(Cf. Pedro Casaldáliga)